

LA CATEDRAL DE GUADIX. HISTORIA, ENIGMAS Y PECULIARIDADES
GUADIX CATHEDRAL. HISTORY, ENIGMAS AND PECULIARITIES

María Cambil Hernández *
ncambil@ugr.es

RESUMEN: La catedral de Guadix (Granada, España), es un magnífico edificio de gran valor histórico artístico, símbolo de identidad de esta ciudad y la joya de su patrimonio cultural. La historia de su construcción es compleja y estuvo marcada por diferentes circunstancias sociales, económicas y políticas que determinaron que se alargará en el tiempo, abarcando un arco cronológico que va desde el siglo XVI al XVIII. El objetivo de este artículo es acercarnos a la historia de este edificio mostrando los enigmas presentes en su construcción que a pesar de los numerosos trabajos de investigación publicados y la abundante documentación, aún en la actualidad están pendientes de resolver, así como las peculiaridades que hacen de ella una de las catedrales más bellas de patrimonio histórico artístico andaluz.

PALABRAS CLAVE: Catedral de Guadix, Obispado de Guadix, Siglos XVI- XVIII.

ABSTRACT: Guadix Cathedral (Granada, Spain) is a magnificent building of great historical and artistic value, a symbol of the identity of this city and the jewel of its cultural heritage. The history of its construction is complex and was marked by different social, economic and political circumstances that determined that it will last in time, covering a chronological arc that goes from the 16th to the 18th centuries. The objective of this article is to get closer to the history of this building by showing the enigmas present in its construction that, despite the numerous research papers published and the abundant documentation, are still pending to be resolved today, as well as the peculiarities that make from it one of the most beautiful cathedrals of Andalusian artistic and historical heritage.

KEYWORDS: Guadix Cathedral, Bishopric of Guadix, 16th-18th centuries.

1. Introducción

Al norte de la provincia de Granada, (España) situada a 915 metros sobre el nivel del mar, se encuentra la ciudad de Guadix, capital de la comarca que lleva su nombre. Enclavada en un territorio rodeado de montañas denominado la Hoya de Guadix, sus tierras ricas en agua están regadas por los ríos Fardes y Verde. Su clima continental se caracteriza por inviernos crudos y veranos cálidos y su economía se basa en la agricultura, servicios y turismo. Esta ciudad posee un rico paisaje cultural formado por su patrimonio cultural y natural que ha hecho que sea considerada como un lugar de interés paisajístico y patrimonial.

Cuando viajeros y visitantes se acercan a esta ciudad cargada de historia, cuna de personajes ilustres, quedan sorprendidos ante la particularidad del paisaje que la rodea donde la naturaleza se muestra con una belleza extraordinaria, resultado de los cambios y alteraciones sufridos desde el cuaternario a la actualidad, que han dado lugar a su actual

* Doctora en historia del arte por la Universidad de Granada. Profesora en la Universidad de Granada, Granada, Andalucía, España.

configuración, compuesta por formas mágicas, protegidas al fondo por la gran barrera montañosa de Sierra Nevada y la Sierra de Baza, delante de la cual, se desarrollan como una potente y oscura muralla las sierras de Arana, Baza y Gor. Esta última caracterizada por su relieve kárstico, cuyas formas permiten dejar volar la imaginación y sirven de barrera protectora al círculo que forman los denominados *bandland*, los cuales abrazan como una madre amorosa el valle fluvial de la Hoya de Guadix cuyas tierras de color claro a causa de su riqueza en limo y arcilla, contrastan, con el tono oscuro de la sierras que lo rodean. Es difícil sustraerse a la variedad, peculiaridad y belleza de formas de este paisaje que se muestra como una gran pintura realizada con todas las gamas de verdes, ocres, amarillos y naranjas. Cuya combinación varía según la estación del año, bajo un cielo azul de una luminosidad única, tanto en invierno como en verano, que muestra también toda la gama de grises, blancos y rosados, si la lluvia o la nieve se hacen presentes.

Esta visión hace que al acercarse a esta ciudad se tenga la sensación de hacerlo a un lugar único. Sensación que se convierte en realidad cuando la ciudad se hace presente, protegida por la torre de su catedral, magnífico edificio en cuya historia, a pesar de los trabajos realizados por diferentes investigadores, aún existen enigmas sin aclarar

2. La Catedral de Guadix



Figura 1. Fachada principal de la Catedral de Guadix

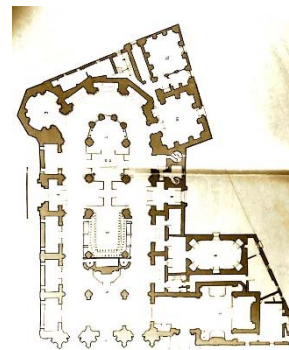


Figura 2. Planta Actual

La catedral de Guadix es la joya de su patrimonio histórico artístico. Al contemplarla por primera vez llama la atención la plasticidad de su fachada principal; la rotundidad y limpieza de su volumen que se impone sobre el resto de las construcciones que la rodean. Sensación favorecida al estar su perímetro exento de construcciones en todo su contorno, salvo el Sagrario, que forma cuerpo con ella, y un pequeño pasadizo que la comunica con el palacio episcopal. En su interior el espacio produce una gran sensación de paz que invita al

recogimiento. Conforme se avanza hacia la cabecera descubrimos su bien adornada capilla mayor que forma con el crucero y el coro un eje de gran solemnidad. No obstante bajo esta aparente armonía visual, se esconde la destreza constructiva de los diferentes maestros mayores que estuvieron presentes en las diferentes etapas de su construcción, los cuales supieron de forma sutil y técnicamente magistral, armonizar estilísticamente el espacio gótico de la catedral con el renacentista y su ampliación barroca, sin que se percibiera a primera vista y con el menor coste económico posible. Empresa que consiguieron, aunque si se observa con detenimiento, pueden advertirse algunas disonancias que se evidencian en el tamaño de sus tramos, los cuales en relación con el crucero no guardan la proporción habitual. En sus pilares que ofrecen una solución que es raro ver en otros edificios, mezclándose en sus capiteles el orden dórico y corintio, al igual que sucede en los ángulos de las retropilastras, los cuales unos son rectos y otros circulares e incluso en algunos de ellos los capiteles y paredes no son de piedra cómo parece y los últimos pilares de los pies son al mismo tiempo contrafuertes. Todo ello produce un efecto visual extraño que marca el carácter peculiar de esta catedral, pero que a la vez nos habla de la gran destreza plástica y constructiva de sus artífices que a pesar de las circunstancias que rodearon sus construcción lograron un resultado bello y riquísimo en matices. Pero sobre todo que se mostrará a los ojos del investigador cómo un organismo vivo, en constante cambio. Un verdadero laboratorio y escuela inagotable de aprendizaje, por la variedad de elecciones formales y soluciones estructurales que ofrece que le otorgan su peculiaridad.

3. Historia, Enigmas y Peculiaridades

3.1. Breve paseo por la historia de la Catedral de Guadix

Acercarse a la historia de la catedral de Guadix es hacerlo a cinco siglos de historia de esta ciudad, cuestión que sobrepasa las posibilidades de este texto. Su estudio puede abordarse desde diferentes perspectivas. En este texto nos acercaremos a sus historia desde los enigmas que su construcción presenta y las peculiaridades que la caracterizan.

Con una superficie de 67 metros de longitud por 37 metros de anchura, aproximadamente, como cotas extremas exteriores en largo y entre fachadas al ancho, la catedral de Guadix está formada por tres naves separadas por pilares, cubiertas por bóvedas de crucería de la misma altura, a modo de la iglesia de salón o *ha-Ilenkirche*. En

la nave del lado izquierdo se abren tres capillas y en el derecho dos, más la puerta de comunicación con el Sagrario. Su transepto no sobresale, ni en plano ni en altura, respecto a las naves laterales por lo que queda como un tramo más. Diferenciándose únicamente por la decoración más abundante que presenta la bóveda central. La cabecera es bastante amplia en relación al cuerpo y está formada por la capilla mayor que aparece dividida en dos tramos y rodeada por una girola sencilla de cinco tramos trapezoidales. Presentado tres capillas hornacinas en la zona central, mientras que los extremos alojan la capilla redonda de San Torcuato y la sacristía, situada bajo el primer cuerpo de la torre.

Son numerosos los trabajos publicados sobre la historia de su construcción, tanto en el ámbito de la historia como de la historia del Arte, razón por la que pasaremos por ella de forma sintética deteniéndonos en los enigmas de cada fase constructiva que aún persisten en la actualidad:

3.1. Siglos XVI y XVII: del proyecto gótico al renacentista

En Guadix tras la toma de la ciudad por los Reyes Católicos el 30 de enero de 1489 se iniciará la transformación de la Wadi-as musulmana en una ciudad castellana, a nivel político, administrativo y religioso, a través de la cual se mostrará el nuevo poder instaurado por ellos.

En el plano religioso, aunque las Capitulaciones permitían la libertad religiosa a la población musulmana, se llevará a cabo uno de los objetivos que se habían marcado los Reyes Católicos con el apoyo del Papa Paulo IV al otorgar a la Guerra de Granada el carácter de cruzada: la misión evangelizadora, que se llevará a cabo con el fin de mostrar a la población musulmana el verdadero camino de la salvación. La instauración del nuevo orden religioso en las ciudades conquistadas fue encargada por los Reyes Católicos a través del Patronato Regio al cardenal D. Pedro González de Mendoza. Bajo su dirección se fundaron el arzobispado de Granada y las diócesis sufragánas de Almería, Baza y Guadix. En la ciudad accitana el proceso se inició con la sacralización de la Mezquita Aljama a la que siguieron el resto de las mezquitas de la medina y los arrabales, comenzando de inmediato en ellas el culto cristiano.

El 21 de mayo de 1492, el Cardenal Mendoza, expidió en Alhama de Granada la Bula de erección de la Iglesia Mayor de Santa María de la Encarnación de Guadix. En dicha bula quedó recogida la dotación de su fábrica, compuesta por todas las posesiones, censos y rentas

que había pertenecido a la Mezquita Mayor, formados por casas, cármenes, almaicerías, molinos, escuelas, hornos y mezquitas, así como los diezmos de un parroquiano de la misma Iglesia y de las demás del obispado. Escasas rentas que marcarán el ritmo de la construcción de la catedral que se iniciará hacia 1496 tras la demolición de la Mezquita Aljama de la que se aprovecharan sus cimientos y disposición.

Las primera traza de la catedral fue realizada por Pedro de Morales, aunque posiblemente en ella participaran otros artífices. La documentación recoge en estos primeros momentos la presencia de otro maestro procedente de Granada de cual no se señala su nombre. Siguiendo a Asenjo (1977) es posible que se tratara de Enrique Egas, por aquellos años presente en Granada como maestro mayor de las obras de la Capilla Real. Estas primeras trazas se adecuaron al espacio que ocupaba la mezquita y se realizaron en estilo gótico. Comenzando así a configurarse la primitiva catedral gótica, aprovechándose para su fábrica los cimientos de la mezquita y parte de sus muros realizados en ladrillo. El espacio resultante era casi cuadrado y estaba formado por tres nave cubiertas con bóvedas de crucería sencilla, sobre pilares. El acceso al edificio catedralicio se realizaba por la puerta de la mezquita y el altar mayor estaba situado, según se recoge en varios informes del maestro mayor Gaspar Cayón de la Vega, realizados en el siglo XVII, citados por Gómez-Moreno (2009) mirando a oriente, en el lugar en el que hoy se encuentra la portada principal; el coro ocupaba el mismo lugar que en la actualidad, pero estaba abierto al lado contrario, disposición que se mantendrá hasta la inauguración de la capilla mayor en 1738 (CORRALES, 2000 y GÓMEZ- MORENO (2009).

Podemos decir que en esta primera fase la catedral gótica se configuró ampliando la antigua mezquita con un primer cuerpo gótico, formado por el actual coro y los dos tramos laterales y un segundo cuerpo de otros tres tramos hacia los pies. Sin embargo en este periodo no se abordará el diseño de la cabecera, cuya construcción quedaba recogida en la Bula de erección, en la que se indicaba que el templo debía tener tres naves, capilla mayor y trascoro y se advertía a los constructores de la necesidad del cabecero de la iglesia, bien para entonces, bien para más adelante (ASENJO, 1977).

De la documentación existente se deduce que las obras quedaron paralizadas entre 1520 y 1530. Desde esta fecha hasta 1548, existe un vacío documental que hace que no se tenga conocimiento del proceso constructivo en estos años, a excepción de un

documento fechado en 1533 en el que puede leerse que Juan Requena y Diego de Siloe desde Jaén pujan por el destajo de la obra accitana según la traza de Pedro Morales.

A mediados del XVI Guadix era una ciudad próspera a causa de los repartos de tierras realizados por los Reyes Católicos y contaba con una población de 150.000 habitantes, los cuales acudían a los ritos y cultos que se celebraban en su catedral, por lo que el espacio se había quedado pequeño y pronto se planteó la necesidad de ampliarlo. Necesidad que se verá reforzada por el deseo tanto de la ciudad como del obispado de contar con una catedral realizada en estilo renacentista y de mayores dimensiones que mostrara el prestigio religioso de la silla catedralicia accitana.

¿Pero que había sucedido con la cabecera del templo? En el caso de que hubiese iniciado desconocemos el estado en el que se encontraba, o si habían sufrido algún deterioro a causa del terremoto que tuvo lugar en 1533 que tuvo consecuencias devastadoras para la ciudad.

La traza de la cabeceras atribuida tradicionalmente al maestro Diego de Siloe será la clave del proyecto renacentista. Está documentado que en 1549 Siloe estaba en Guadix invitado por el Arzobispo Avalos para dar las trazas de la Iglesia de Santiago. Concedor de su presencia en la ciudad accitana el Cabildo lo invitará a visitar las obras de la catedral para que viera las trazas del templo. El maestro Siloe visitará las obras y dejará su impronta en la catedral de Guadix en la que quedará patente el carácter plástico y dinámico que supo imprimir a su arquitectura en el que queda patente su formación como escultor. Con él llegará el renacimiento a la catedral Guadix, para la que el maestro de Burgos dio las trazas de un proyecto concebido como una unidad espacial en el que la disposición de la cabecera era opuesta a la del proyecto gótico. La permanencia de elementos góticos hasta la actualidad ha hecho pensar que lo que propuso Siloe no fue más que una ampliación de la vieja catedral, cuyo espacio se mantendrá abierto por razones del culto y sus trazas permanecerán posiblemente por razones económicas. Sea como fuere la resolución de la cabecera será el inicio y la clave para acometer el proyecto renacentista diseñado por Siloe que será continuado por diferentes maestros.

Las obras se iniciaron por el perímetro de la cabecera de la que se levantarán las paredes exteriores, las capillas absidales y se iniciarán los pilares del presbiterio, las paredes de la capilla redonda, actualmente denominada Capilla de San Torcuato y el primer cuerpo

de la torre, todo ello siguiendo las directrices de Siloé, bajo la dirección del maestro mayor Juan de Pontones, maestro que realizará en 1550 a Juan de Maeda una consulta sobre las obras de la torre y las capillas de la girola. En 1559 al fallecer Juan de Pontones será nombrado maestro mayor Juan Arredondo que se hará cargo de la obra con la supervisión de Siloé para tranquilidad del Cabildo

Bajo su dirección continuará la construcción de la torre que por entonces superaba en altura la ventana central del primer cuerpo y se levantará en la portada de la sacristía, situada en el cuerpo bajo de la torre. El fallecimiento de Siloé en 1563 marcará el fin de un periodo de la construcción que podemos considerar estable, con un maestro mayor al frente reconocido por Siloé.

En aquel momento la cabecera estaba perfilada pero sus muros no alcanzaban mucha altura y no estaba cubierta. La Guerra de las Alpujarras y la expulsión de los moriscos provocará una crisis que afectará a la vida de la ciudad y a su economía. Crisis que tendrá su reflejo en el devenir de la construcción de la catedral cuyas obras se detendrán y no volverán a retomarse hasta 1595 haciéndose cargo de ellas Pedro Monte Isla, maestro Mayor de la Catedral de Murcia. Tras dos años al cargo de la obras será sustituido por Juan de Vega, aparejador de la Alhambra en aquellos momento. Este maestro junto a Juan Riaño en el cargo de aparejador, dará el impulso definitivo a la cabecera, haciéndola ovalada al gusto de los diseños manieristas, en un proyecto del cual carecemos de noticias y soluciones concretas, salvo una escueta mención documental. La cabecera quedará conformada a finales del XVI, pero sin cubrirse de aguas, permaneciendo así hasta su definitivo impulso en el siglo XVIII. Esta obra quedara separada del primitivo cuerpo de la mezquita medieval y del cuerpo gótico de seis tramos, sin que existiera ningún elemento construido en el espacio que hoy ocupa el crucero.

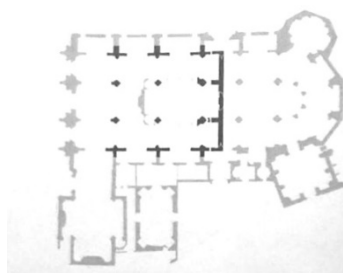


Figura 3. Plano de la Catedral gótica. (1496-1548)

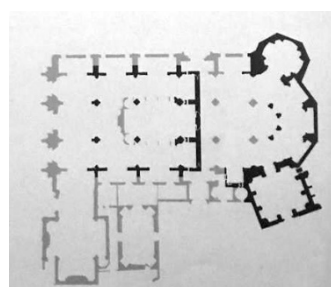
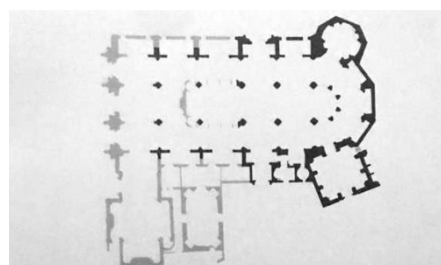


Figura 4. Plano de la Catedral renacentista (1548-1600)

En el siglo XVII las obras de la catedral se centrarán en la construcción de la torre. A finales del XVI se había completado el primer cuerpo en el que se ubicó la sacristía la cual permanecía sin cubrir. A comienzos de siglo el Cabildo decidió que la construcción debía continuar. Con ese fin fue llamado el maestro Juan de Vega que se encontraba en Granada atendiendo unos reparos en la torre de Comares, para continuar las obras. Tras proporcionar el diseño para el presbiterio, las obras se centraron completamente en la torre. Las dificultades económicas del Cabildo hicieron que se tomara la decisión de continuar la torre en ladrillo, reservando la piedra para partes más nobles del templo. El tanteo de la escalera de acceso al segundo cuerpo de la torre era complejo. Se trataba de una escalera de caracol frecuente en la cantería del gótico tardío cuya construcción en sí misma técnicamente supone un gran alarde estereotómico. Más aún en esta ocasión, ya que la escalera de la torre de la catedral accitana se había trazado a modo de un caracol doble inscrito en el mismo hueco, uno de subida y otro de bajada. Se había diseñado así con el objetivo de independizar la subida del campanero desde la sacristía. Además su ejecución requería de cierto virtuosismo en los ojos de iluminación, dispuestos por Juan de la Vega en 1604 de forma poligonal, vertical y horizontal y colocados alternativamente para distinguir ambas escaleras a lo que se unía una dificultosa tronera o óculo ovalado en esviaje abierto en el ángulo del cubo de la torre con la caja de escalera. Sobre su ejecución De la Vega consultó con Ambrosio de Vico que trabajaba en aquellos momentos en la torre de la catedral de Granada.



Figura 5. Diseño de la escalera



6. Plano de la Catedral Nueva
(1600- 1736)

El segundo cuerpo se continuará en ladrillo enriqueciendo la sencillez del material con dobles pilastras jónicas en los ángulos y llamativas ménsulas de corte manierista. Tras la muerte del obispo Fonseca en 1604 las obras se detendrán y no se retomarán hasta 1620 ante la insistencia del obispo Fray Plácido Tosanto en que las obras continuaran. En esta

ocasión lo hicieron bajo la dirección de Miguel Freila más escultor que cantero, que tuvo que apoyarse para desarrollar su labor primero en su hermano Pedro, maestro mayor por entonces de la catedral de Córdoba y después en Miguel Guerrero maestro de la catedral de Granada que será quien cierre en 1630 la sacristía con la bóveda de piedra que podemos ver en la actualidad. A partir de este momento las obras se van parando hasta detenerse definitivamente. Cerr ndose así la primera fase de este templo que seguía siendo más una promesa que una realidad pero donde siempre estuvo presente el deseo y la esperanza de la ciudad de Guadix y de su obispado de que una obra tan suntuosa y eminente fuese una realidad.

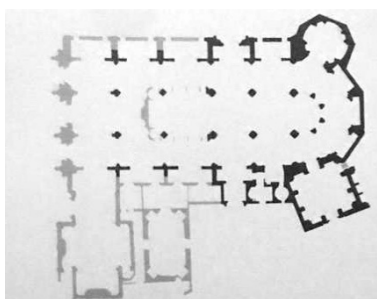


Figura 7. Plano de la Catedral Nueva (1600- 1747)
3.2 Siglo XVIII: La fase decisiva



Figura 8. Torre de la Catedral de Guadix

Después de dos siglos con un edificio en obras, hecho a retazos, en el siglo XVIII será cuando la catedral de Guadix alcance el rango arquitectónico de nobleza y monumentalidad propio de una catedral, cómo requiere la jerarquía institucional que se deriva de ser sede del obispo y cabeza de la diócesis. El cambio de situación estuvo marcado por el apoyo accitano a la causa borbónica, el interés de la monarquía por canalizar el control de la sociedad a través de la Iglesia, la voluntad de su Cabildo, así como, de los diferentes obispo que contribuyeron a que la obra continuara. Factores que fueron decisivos para que en aquellos momentos se pudiera disponer de los fondos necesarios para retomar el proyecto. A pesar de ello el proceso constructivo continuará siendo discontinuo y poco uniforme.

Lo primero que se pensaba abordar era la finalización de la cabecera y la torre e integrar lo nuevo con lo antiguo de la forma más armónica y económica posible para ahorrar costes. En 1713 Blas Antonio Delgado trazar  el proyecto inicial modificando unas primeras directrices dadas por otros maestros. Su proyecto será el que rijan todo el proceso. Con él según se recoge en la documentación se solucionaba la finalización de la cabecera y

la forma de unirla a la parte gótica, aunque dejaba pendiente cuestiones relacionadas con la fachada, la decoración de las portadas laterales y otros aspectos ornamentales. En 1714 para dirigir las obras será solicitado como maestro mayor Vicente Acero que permanecerá en el cargo hasta 1719, año en el que se marchará para ingresar en el Cartuja del Paular. Tras su partida el Cabildo otorgará su confianza a Gaspar Cayón Orozco de la Vega de 33 años de edad, aparejador de la catedral que en aquel momento. Su juventud provocó que el Cabildo desconfiara de su pericia y solicitara la opinión del afamado arquitecto Francisco Hurtado Izquierdo, el cual aprobará lo hecho por Acero considerando perfectamente preparado a Cayón para seguir con el proyecto. A pesar de ello este arquitecto introducirá algunas novedades en la cúpula proyectada por Delgado de la que eliminará el tambor y propondrá hacerla en ladrillo, aconsejando también sobre la forma de solucionar el encuentro de la parte nueva con la gótica y la forma de remodelar los pilares viejos. Imagen 6

A partir de ese momento Cayón permanecerá como maestro mayor hasta el año 1731 en el que será propuesto para ocupar ese cargo en la Catedral de Cádiz, en sustitución de Vicente Acero que había renunciado al puesto a causa de los problemas que tenía con el Cabildo. Cayón aceptará y se marchará a Cádiz aunque continuará siendo maestro mayor de la catedral de Guadix, tutelando las obras y ocupándose de lo planificado por Delgado e iniciado por Acero hasta su dimisión en 1763. Para poder llevar a cabo su función correctamente fue necesario que acudiera a Guadix en numerosas ocasiones para organizar el trabajo y resolver problemas en un periodo en el que la financiación estaba controlada.

En 1746 se producirá un incendio en la torre. Para su reconstrucción Cayón presentó una propuesta con la que mostrará su desacuerdo el Cabildo en la persona del jesuita Francisco Gómez que presentó una propuesta diferente. Esta situación provocó una gran polémica y llevará a Cayón a solicitar la visita de José de Bada, cuyo dictamen estuvo de acuerdo con lo proyectado por Cayón. No obstante el Cabildo impondrá la propuesta del jesuita que será la que se lleve a cabo.

En este periodo también se dispondrá el coro en su emplazamiento actual y se iniciará la construcción de las dependencias auxiliares de nueva planta, la Sala Capitular, el Cuarto del "Chocolate y parte la iglesia del Sagrario.

Tras la dimisión de Cayón en 1763 se hará cargo de la obra el entallador Pedro Fernández Pachote, elevado a rango de aparejador por su familiaridad con la obra. A finales del XVIII la pieza más relevante de este periodo que cierra la catedral será la fachada principal situada a oriente. Su vinculación con la de la catedral de Cádiz, sitúa a Acero como autor del proyecto inicial, que será modificado por Cayón en sus aspectos decorativos y que después por su sucesor en el cargo F. Pachote y por el arquitecto académico D. Thomás.

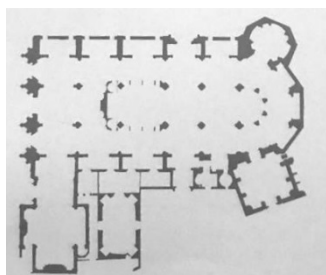


Figura 8. Plano de la Catedral barroca realizada por Antonio José Prieto, 1871.

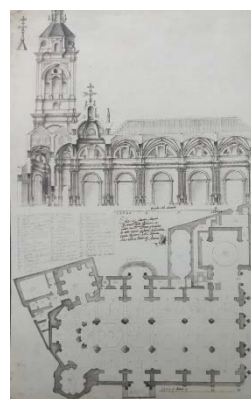


Figura 9. Sección transversal y planta (1747-1800)

La fachada concebida como un pantalla sobre-impuesta al muro, mantiene la traza recta de los espacios y calle, al modo de un gran retablo, entre los grandes pilares y contrafuertes que avanza hacia delante los cuales tiene su correspondencia en el interior aunque sin la atrevida planta ni perfil, pero sí lo suficiente para evidenciar el sentido lógico estructural de toda la planta en el que tanto empeño puso el que estuviera presente en el proyecto de Blas Delgado. en el cual se ratificaba la unidad perseguida al unir la vieja y la nueva catedral de manera que se pudiera seguir en ella la secuencia de su construcción del gótico al barroco. En 1799 se dará por finalizada la catedral, aunque la finalización de la torre tendrá lugar en el siglo siguientes.

4. Enigmas sin resolver

Del tan largo y complejo proceso constructivo de la catedral de Guadix aún queda enigmas por resolver que constituyen una oportunidad para futuras investigaciones. Uno de ellos es la participación de Enrique Egas en la construcción de la catedral, justificada por Asenjo Sedano, pero que aún es un enigma que permanece sin aclarar. Al igual que sucede con el proceso constructivo de la cabecera.

Hay estudios que consideran que la catedral gótica se trazó como una unidad espacial de planta basilical de tres naves, con capilla mayor y trascoro, cuya cabecera no se trazó en ese primer momento. Tradicionalmente se considera que esta fue trazada hacia 1549 por Diego de Siloe. Según Asenjo (1977) la construcción de la cabecera se inició hacia 1507. El retraso se produjo, posiblemente, porque el terreno destinado a ello estaba ocupado por edificaciones propiedad de ciudadanos principales, entre los que se encontraban D. Álvaro de Bazán y el Marqués de Villena, entre otros. Tras los tramites correspondientes, todos ellos cederán dichos terrenos a la catedral, pero el tiempo empleado en su demolición junto con las dificultades económicas que siempre acompañaran su fábrica, serán la causa de la demora. Esto unido a la urgencia que planteaba la necesidad de espacio para el culto determinará que se cierre el perímetro al final del segundo cuerpo construido, utilizando ese espacio como catedral a la espera de que se resolviera el asunto de la cesión de terrenos. Un documento fechado en 1507 nos habla que el templo de tenía planta basilical y su capilla mayor estaba colocada en el eje principal. ¿A que capilla Mayor se refiere? ¿A la del altar mayor de la parte gótica situada en la actual fachada principal? O ¿realmente se había comenzado las obras de la cabecera de la catedral en esas fechas?. Sea como fuere la realidad es que todavía hoy es un enigma pendiente de resolver.

A las cuestiones mencionadas cabe añadir otro enigma que está en relación con la intervención de Siloe en la capilla redonda, conocida en la actualidad bajo el título de Capilla de San Torcuato. Uno de los espacios más sobresalientes artísticamente de la catedral y una de las estructuras que tradicionalmente se han considerado que se realizó según el proyecto de Siloe sin ninguna modificación.

Siguiendo a Gómez- Moreno Calera (2009) conviene señalar que el analisis de la bóveda y de su perímetro externo e interno demuestra que fue realizada en diferentes fases y con importantes modificaciones respecto al proyecto original. Ejemplo de ello es la apertura de las ventanas y la realización de la bóveda en el siglo XVIII. Dicho esto el enigma se encuentra en los nombres y funciones que se le han atribuido a este espacio a lo largo de tiempo que aún permanecen sin aclarar. Desde Gómez-Moreno Martínez, esta capilla se ha denominado de San Torcuato. Anteriormente se había señalado con el nombre de capilla de D. Tadeo, haciendo referencia a don Tadeo de Benavides en la creencia de que

había sido destinada como capilla funeraria de su familia, descendiente de don Pedro de Benavides, uno de los conquistadores de Guadix. Ciertamente es un espacio diseñado para servir de enterramiento, acorde a otros espacios similares diseñados por Siloe y avalado por la presencia de su cripta. Pero existe una confusión en su denominación.

En el siglo XVIII la capilla permanecía sin cubrir según se desprende de los informes realizados por Hurtado Izquierdo en 1720 y por Gaspar Cayón en 1725. Sin embargo una documentación de 1598 señala que Juan Caderas de Riaño había hecho la bóveda de la capilla llamada de don Tadeo. También en una documentación de 1634, se recoge que la capilla de don Tadeo estaba abovedada y adecentada y se encontraba en la zona de la sacristía y la torre, justo al lado opuesto de la actual capilla de San Torcuato, por lo que no puede tratarse de la misma capilla.

El enigma continúa en la cripta en la que hay un escudo encastrado en la pared. Gómez -Moreno Martínez consideró que pertenecía al obispo Fernando de Contreras (1546-47), pero otros autores señalan que posiblemente sea el escudo de Martín Pérez de Ayala, obispo de Guadix entre los años 1548 y 1560, aunque dos de los cuarteles no coincidan en su decoración habituales. Esto ha llevado a pensar que esta capilla fue elegida por Pérez de Ayala como lugar de enterramiento. Pero su traslado a otras diócesis determinó que fuese enterrado en Valencia, último de sus destinos. De esta posibilidad no existe, hasta ahora, constancia documental.

Todo esto hace pensar que seguramente fue diseñada para ser capilla funeraria de una familia principal. Aunque la demora que sufrió el proyecto probablemente hizo que el propietario desistiera.

La única alusión que hemos encontrado respecto a la posible pertenencia de esta capilla a un enterramiento particular está fechada en 1609. En ese momento se pretendía continuar con la construcción de la cabecera y el obispo Orozco de Cobarrubias se comprometía a terminar «la capilla redonda» de la catedral con el fin de que fuera su lugar de enterramiento para lo cual cederá una limosna y varias reliquias, entre las que estaba la famosa «Santa Espina». Hasta el siglo XVIII no se cerrará la cabecera ni se cubrirá esta capilla. Una vez terminada se habilitará provisionalmente como Sagrario, hasta que se finalizó la construcción del nuevo templo parroquial así denominado. Desde ese momento esta capilla se dedicará dedicada al patrón de la ciudad San Torcuato y así ha

continuado hasta el día de hoy. Paradójicamente en el momento actual está cumpliendo su función como capilla funeraria ya que delante del altar se ha depositado los restos mortales del obispo Medina Olmos y sus compañeros mártires, pero la cripta continúa vacía. Finalmente otro enigma presente en la construcción de esta catedral gira en torno a los maestros mayores Vicente Acero y Gaspar Cayón, cuyas vidas paralelas se entrecruzan en numerosas ocasiones en la su vida privada y en las obras de la catedral de Guadix. El desconocimiento o ausencia de documentación ha hecho que aún hoy no se conozca la forma en la que se sucedieron estos dos maestros en las obras de la catedral de Guadix y que parte de ella fue trazada por cada uno o que modificaciones introdujeron cada uno de ellos en lo proyectado por el otro.

Cayón fue maestro mayor de la catedral de Guadix durante cincuenta años, pero en 1738 está documentado que Acero acude a Granada a una Junta de Maestros para tratar para tratar de las obras del Sagrario, en calidad de maestro mayor de la catedral de Guadix. ¿qué circunstancias rodearon su vuelta y porqué aparece como maestro mayor en ese momento? Posiblemente ante las largas ausencias de Cayón el Cabildo llamara a Acero o simplemente este se encontraba en Guadix en un momento en el que la obras requirieran tomar decisiones urgentes para poder continuar la obras y el Cabildo acudiera a él, incluso a sugerencia de Cayón.

A pesar de los estudios realizado sobre la Catedral de Cádiz para tratar de definir y diferenciar los rasgos específicos del estilo de cada uno de ellos, hasta la actualidad no han dado suficiente luz para aclarar y definir estilísticamente a estos maestros, por lo que el enigma de sus actuaciones precisas en la catedral de Guadix aun continúan.

4. Peculiaridades de la Catedral de Guadix

De la complicada y larga historia constructiva de esta catedral, levantada poco a poco a lo largo de tres siglos, podría haber resultado un espacio híbrido y contradictorio. Si embargo la imagen que nos muestra en la actualidad es la de un edificio barroco, bello y armónico. La realidad es que es un edificio lleno de “secretos” novedades y soluciones constructivas realizadas con una gran habilidad técnica, a través de las cuales los artífices supieron unir y armonizar los elementos de las fases constructivas gótica, renacentista y barroca, haciendo que pasen desapercibidas a primera vista. Hecho que le otorga a la catedral de Guadix un carácter peculiar y único, en sus bóvedas, pilares y pilastras y muros y la

convierte en un organismo vivo y un laboratorio donde los investigadores pueden encontrar siempre aspectos diferentes e interesantes para su análisis.

Comenzando por las bóvedas, las circunstancias presentes a lo largo del proceso constructivo y el hecho de constituir un elemento de cierre, hicieron que su construcción se retrasara. A comienzos del XVIII estaban cubiertos los seis tramos góticos. Del proyecto renacentista solo se habían levantado las tres capillas hornacinas y la sacristía, estando todavía pendiente la construcción de la capilla redonda.

Las bóvedas de los tramos góticos son de crucería sencilla, con plementos cruzados sobre arcos apuntados. Las de la parte nueva, posiblemente por razones económicas se construyeron siguiendo el modelo de las de la catedral gótica, pero introduciendo modificaciones en un curioso proceso de integración que constituye una de las peculiaridades de esta catedral. Concretamente la bóveda de la girola, las laterales del tramo siguiente y las tres del crucero se hicieron vaídas sobre arcos de medio punto, utilizándose para su construcción casco de ladrillo y fueron reforzadas con unos nervios internos de piedra. Para su adorno se utilizaron nervios sobrepuestos que arrancan de unos copetes o capiteles péndola en los rincones, en saliente respecto al capitel, con una función meramente decorativa. Solamente se empleará un esquema más moderno y suntuoso en las del altar mayor y el ante-presbiterio al levantar una cúpula sobre pechinas.



Figura 10. Bóvedas de la Catedral de Guadix



Figura 11. Arco de encuentro de la parte gótica y barroca con medio punto a un lado y apuntado al otro

La unión de la parte gótica con la nueva se produjo mediante una curiosa adaptación para lo que fue necesario desmontar los arcos fajones entre el transepto y el tramo del coro y reforzar los pilares y los cimientos que los soportan. En esta operación, para evitar romper la correspondencia entre las formas de los arcos de medio punto de la cabecera y los apuntados del cuerpo gótico, se desmontaron los arcos y rehicieron dejando su perfil apuntado por la cara que mira a los pies, mientras que la cara que mira al crucero y

naves laterales los arcos son de medio punto. Cayón fue el encargado de resolver esta unión. En un informe de 1742 describe con todo lujo de detalles el proceso. Esta solución puede pensarse que resta ortodoxia al conjunto, sin embargo es un claro ejemplo del pragmatismo constructivo y excepcionalidad arquitectónica, cuyo resultado pasa desapercibido en una observación normal.



Figura 12. Pilar del tramo gótico reformado con doble baquetón como retopilastra



Figura 13. Pilar del encuentro del transepto con la parte gótica con doble diedro a izquierda y baquetón a la derecha

Otras de las peculiaridades de esta catedral se encuentran en sus pilastras, pilares y muros. Tanto las pilastras que enmarcan las capillas laterales, como los pilares exentos de las naves y los de la cabecera, a excepción de las pilastras que flanquean y separan las capillas de la girola, pertenecen a la etapa constructiva del siglo XVIII. Etapa barroca en la cual los capiteles atendiendo a la suntuosidad propia del barroco debían ser corintios y así se hizo el apilastrado de la capilla mayor y de los arcos torales que soportan la cúpula, los cuales se apoyan sobre pilares adornados con medias columnas acanaladas en los frentes y dobles retopilastras o diedros angulares en las esquinas. Sin embargo en el soporte de la girola se había empleado el orden dórico. Para armonizar el espacio se aplicará una solución no muy ortodoxa pero sí ingeniosa que consistió en labrar las caras que van al hilo de los arcos formeros y hacia la nave central con capiteles corintios, mientras que los que miran hacia las naves laterales se tornan dóricos, manteniéndose así la continuidad y correspondencia entre las pilastras de la girola y las de las capillas laterales, igualmente dóricas. También la menor esbeltez de los capiteles dóricos respecto a los corintios hizo que se tuviera que igualar la altura de los fustes, para lo cual se dispuso un baquetón escalonado para rematarlos a distinta altura. Otras intervenciones en los pilares y pilastras de carácter peculiar exigen más atención. Si se observan las pilastras de la girola se puede apreciar que llevan solo una retopilastra rectangular. Mientras que en el ante-presbitero

y en el crucero son dobles, como puede observarse en la portada de la sacristía y de la capillas redonda, en la que en un lado hay una retropilastra y en el otro dos con el fin de mantener la correspondencia con lo pilares de este tramo. Imagen 13 y 15 13 y 14.

Otro rasgo peculiar se encuentra en los tramos del espacio gótico en los cuales, tanto en los apilastrados perimetrales, como en los pilares exentos, aparecen columnas acanaladas en los frentes, pero las retropilastras son sencillas y con una columnilla o baquetón circular. Otra singularidad en este caso menos afortunada se puede observar en la forma en la que se reforzaron los pilares del espacio gótico, adosando una pilastras de dimensiones excesivas al pilar. Dicha pilastras rompe la simetría de las medias columnas bajo los tramos formeros de último tramo. Si observamos estos pilares con detenimiento se puede apreciar que la mayoría de la medias columnas que van formando los pilares y los capiteles corintios con los que se remozó la parte gótica en el XVIII para integrarla en la obra nueva, están hecho en yeso tallado, solución fácil y económica que permitió forrar los baquetones centrales de los pilares góticos y tapar las primitivas cardinas. Sin embargo se dejaron los baquetones angulares que descargaban los terceletes de las bóvedas, pero se taparon con el yeso los capitelillos anteriores, lo que explica que en los rincones de los pilares de la parte gótica sean redondos mientras que los de la cabecera son angulares.

En los muros también se encuentran peculiaridades. Los de la parte gótica son de ladrillo pero se enlucieron y pintaron simulando un despiece regular de sillería. A pesar del cuidado con el que fue hecho, en algunas partes se aprecia que las juntas no están perfectamente verticales. En la parte alta igualmente se puede observar el movimiento que ha sufrido la obra en este punto, por el peso añadido de las ventanas y otros elementos de cantería.



Figura 14. Pilastra del encuentro del tramo barroco con el gótico, con doble retopilastra angular y muro de cantería, a la izquierda, y baquetón curvo y muro de ladrillo enlucido a la derecha.

Todas estas peculiaridades son el fruto de un estudiado y preciso proceso de camuflaje y ajusta visual que muestra la habilidad técnica y constructiva de los artífices que participaron en el proceso constructivo de esta catedral, las cuales consideramos de interés poner de relieve ya permiten profundizar en ellos o iniciar nuevas líneas de investigación sobre este señero monumento.

5. Conclusión

Como conclusión la extensión que este texto requiere, ha determinado que dejemos fuera las cuestiones relacionadas con la descripción y análisis estilístico de esta catedral, estudiadas y analizadas por diferentes autores. A lo que se unen otras tan interesantes como la finalización de la torre y su interesantísima escalera de acceso diseñada por Vicente Antonio Delgado y ejecutada por Vicente Acero, puesta en valor por investigaciones recientes y la monumental fachada de los pies una de las obras más exóticas y deslumbrante del pleno barroco. Sin olvidarnos de los daños sufridos durante la Guerra Civil y su posterior reconstrucción por regiones Devastadas. Cuestiones que esperamos poder analizar en futuros trabajos.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

ASENJO, Carlos. *La Catedral de Guadix*. Granada: Aula de Cultura del Movimiento, 1977.

ASENJO, Carlos. *Guadix: guía histórica y artística*. Granada: Diputación Provincial, 1996.

ASENJO, Carlos. *Arquitectura religiosa y civil de la ciudad de Guadix*. Siglo XVI. Granada: Universidad, 1996.

CORRAL, Francisco Javier. *La Capilla de Música de la Catedral de Guadix en el siglo XVIII*. Tesis doctoral inédita. Granada, 2000

CORRAL, Francisco Javier. La orientación de la catedral de Guadix (siglos XVI-XVIII): aspectos litúrgicos y musicales para su estudio. In: CORTES, A. L.; LOPEZ-GUADALUPE, M. L. y LARA, A. *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada*.

GALERA, Pedro. La catedral de Guadix. Su arquitectura. In: FAJARDO A. (coord). *La Catedral de Guadix, Magna Splendore*. Granada: Mouliáá Map, 2007.

FERNÁNDEZ, Francisco Javier. *Nueva Guía de Guadix*. Encrucijada de culturas. Guadix: Instituto de Estudios Pedro Suárez, 2000.

GALLEGO BURÍN, Antonio. *El Barroco granadino*. Madrid: Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1956.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel. *Las Águilas del Renacimiento español*. Madrid: Xarait, 1983.

GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. Diversas precisiones sobre la Catedral de Guadix y su ampliación barroca. *BIBLID*, X, 40, p. 209-225.

GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. La catedral de Guadix en los siglos XVI y XVII. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVIII, p. 107-117, 1987.

GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560-1650)*. Diócesis de Granada y Guadix-Baza. Granada: Universidad-Diputación Provincial, 1989.

GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel, KUBLER, George. Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. *Ars Hispaniae*, v. XIV. Madrid: Plus Ultra, 1957.

HENARES CUÉLLAR, Ignacio. *Granada. Arte*. t. II. Granada: Diputación Provincial, 1981.

PEREZ, Santiago. Apuntes sobre la Catedral de Guadix en los dos últimos siglos. 1795-1992, *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suárez*. Guadix, 5, p. 127-143, 1992.

RODRÍGUEZ, José Manuel. Antonio José Prieto Carrasco. Planta y sección longitudinal de la Catedral de Guadix. *Dibujos arquitectónicos granadinos del Legado Gómez-Moreno*. Granada: Fundación Rodríguez-Acosta, 2004, n. 12, Pág. 46-55.